

Bolívar, un hombre que cambia

ARTURO SOSA A.

Esta es una reflexión incompleta e inmadura. Más bien una propuesta de indagación sobre la evolución personal y política de Simón Bolívar, vista en el contexto de una época compleja y en la que entran en juego continuamente factores nuevos a los que hay que dar respuestas creativas, imprevistas, novedosas. Muchos venezolanos participan de esta intuición que impulsa ver en Bolívar no un iluminado, ni un visionario guiado por un destino determinista, sino un hombre abierto que se coloca en una relación tal con el acontecer político que lo obliga a ir variando constantemente sus interpretaciones y formas de actuar. Intentamos, por tanto, ofrecer algunas anotaciones acerca de la evolución política y personal del Libertador partiendo de la intuición de que los cambios más significativos que se dieron en ese desarrollo tienen su raíz en las diferentes perspectivas desde las que vivió y vio el proceso sociopolítico del nacimiento de las naciones latinoamericanas.

En efecto, por su "origen de clase" y por su formación Simón Bolívar es un mantuano con una visión romántica del republicanism y la libertad, que sueña desde temprana edad en una república criolla en la que los Españoles Americanos salgan de su pasividad política y además de ser los productores reales tomen las riendas de la dirección política de la sociedad americana de acuerdo a sus objetivos e intereses. El impacto de autores como Voltaire, Rousseau y Montesquieu en el pensamiento bolivariano ha sido ampliamente demostrado. Además, sus maestros Bello y Simón Rodríguez, dejan hondamente sembrada la semilla del interés por las particularidades americanas, por la naturaleza y las gentes de este Nuevo Mundo. La fogosidad e ímpetu juveniles hacen concebir en Bolívar el programa de la libertad de América como el sentido central y el eje de su vida.

Al enrumbarse por ese camino descubre una realidad distinta a la soñada o leída. Se encuentra con la compleja realidad del pueblo venezolano, granadino, quiteño, peruano... Aprende la dura realidad de la vida de ese pueblo: la pobreza en que vive, la explotación de su trabajo, campesinos sin tierra, esclavitud deshumanizada, variados y sutiles

mecanismos de marginación y discriminación entre los estamentos, basados en el color de la piel o en la fortuna sin considerar capacidades o razones de justicia. Al mismo tiempo percibe la fuerza de las aspiraciones de libertad e igualdad que viven en ese pueblo y que han inspirado valerosas luchas por conquistarlas desde los siglos pasados. De esta manera en Simón Bolívar se va abriendo un mundo que le pone carne y hueso a su anhelo y programa de la libertad de América. No hay libertad sin igualdad, no hay igualdad donde hay esclavitud ni libertad donde se limita el acceso de la mayoría a los medios de vida y a las condiciones que permiten la participación en las decisiones políticas. De esta manera aprende que atraer las masas a la causa de la independencia de América no es solamente lograr una alianza táctica que le permita ganar la guerra contra España, sino que significa una perspectiva nueva en el proyecto de liberación americana. De esta manera Bolívar asume una nueva "posición de clase", otro enfoque de la realidad y de las implicaciones de luchar por la libertad de un pueblo.

También en el caso de Bolívar este es un proceso doloroso y lento, más todavía cuando comienza a sufrir las consecuencias de su nueva posición y a sentir el aislamiento de aquellos sectores que van logrando la hegemonía del poder económico y político en torno a intereses distintos de los de la masa popular. La guerra contra España fue una empresa titánica y se triunfó. La construcción de una sociedad revolucionaria, basada en la igualdad y la libertad, era una empresa aún más difícil, especialmente si se vive desde la perspectiva del pueblo. En esa lucha Bolívar dio algunos pasos, vio un camino, pero conoció también el amargo sabor de verse hasta arrinconado por mantener esa perspectiva popular descubierta en el proceso y enfrentada a quienes buscaron y lograron conseguir, preservar y aumentar sus propios privilegios sociales.

MESIANISMO Y PROYECTO HISTORICO

Desde la historiografía venezolana hasta los textos más elementales sobre el Libertador caen en la tentación de vaciar de participación popular el pro-

ceso de lucha por la independencia para convertirla en un hecho extraordinario logrado por un solo hombre eficazmente secundado por algunos valerosos incondicionales. De allí que sea prácticamente imposible borrar la imagen mesiánica que se ha hecho de Simón Bolívar y la visión idealista y casi divina del proceso emancipador. Ahora nos reta la tarea de emancipar la interpretación dominante del proceso de separación de España y de sus agentes, de esa aureola mesiánica para verlo como un proceso social guiado por un proyecto histórico en el que el pueblo es primer actor junto con las ideas y aciertos de los que se hicieron dirigentes del proceso.

Tanto el pensamiento como la evolución personal de Bolívar tenemos que ubicarlos en la complejidad del cuadro histórico en el que se dio. La historiografía venezolana y el culto a Bolívar han logrado convencernos de que sus escritos y opiniones son el criterio último de verdad para juzgar el proceso emancipador americano. Pero, por importantes o lúcidas que puedan ser las apreciaciones de Bolívar sólo podremos darles su verdadero papel en la medida en que las pongamos en su contexto, veamos sus interlocutores, descubramos a qué propósitos responde, y cuál es el resultado efectivo de sus acciones.

En este sentido queremos subrayar que en Simón Bolívar no podemos ver un filósofo, un ideólogo o pensador dedicado a la construcción de teorías sobre la realidad, sino a un hombre que piensa y escribe en función de un proyecto histórico, en función de una acción de transformación social que está empeñado en realizar. Realizar un proyecto histórico implica entrar en un difícil diálogo con la realidad e ir cambiando a medida que se va desarrollando el proceso. De allí que la coherencia histórica con un proyecto no sea la de la lógica propia de la tarea intelectual, sino la lógica de la consecución de los objetivos que se persiguen. En el proceso de realización de un proyecto histórico como el que soñó y se embarcó Bolívar, guiado por objetivos tan vastos como conquistar la libertad y la igualdad del Nuevo Mundo, todo estaba por pensarse o hacerse. No quedaba otro recurso que ir conociendo la realidad sobre la marcha, ir encontrando la concreción

posible de esos objetivos sobre la marcha, descubrir y hacer los caminos para hacerlos realidad también sobre la marcha. Si de esta manera se desarrolló el proceso, debemos igualmente hacer el esfuerzo de interpretarlo en esa lógica y en esa complejidad.

Lo político constituye el eje alrededor del cual se construye la vida de Simón Bolívar. El afán de su vida fue la reformulación de los objetivos de la sociedad americana. Es en este ámbito donde se da su proceso de cambio de perspectiva para la formulación de esos objetivos. A esa intención política se subordina su actuación militar, su papel como estadista y también su pensamiento y sus escritos. Por eso hablamos de un Bolívar comprometido a fondo en la generación de un proyecto histórico.

Bolívar fue, entonces, un gran aprendiz. Desde sus primeras visiones e ímpetus juveniles hasta el dramático realismo del final de su vida, sufre un largo y doloroso proceso de aprendizaje en todos los órdenes de su multifacética actividad. Porque supo aprender del proceso del que fue actor pudo realizar algunas de sus pretensiones, pudo aportar algo de su pasión a una realización histórica colectiva.

INTELLECTUAL ORGANICO DE LOS MANTUANOS

En la primera fase de su proceso político Simón Bolívar expresa los objetivos del grupo de **mantuanos** progresistas. Como es sabido, frente a la emancipación cabían diversas posiciones: la de aquellos criollos que dirigen su lucha a reivindicar sus derechos a participar en los niveles de decisión colonial, sin plantearse un cambio político y mucho menos económico. Por otra parte se encuentran los **emancipadores** que propugnan el rompimiento con España, constituyendo una nación aparte, quedando ellos en la cima de la estructura sociopolítica. Y una tercera corriente "moderada" que desearía la emancipación pero no considera que están dadas las condiciones para poder romper los múltiples lazos que unen a América con España. Bolívar es de los más apasionados defensores de la emancipación de lo cual es un muy claro ejemplo el conocido texto del juramento en el Monte Sacro:

"¡Juro delante de Ud.; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder

español" (Roma, 15 de agosto de 1805).

El mismo sentimiento encontramos en el Manifiesto de Cartagena (15 de diciembre de 1812) en el que declara "he venido a seguir los estandartes de la independencia" y declara como enemigos a los **Españoles Europeos** y a España. Esta posición se expresa claramente en el Decreto de Guerra a Muerte (15 de junio de 1813) en el que intenta poner la línea divisoria entre americanos y españoles, haciendo caso omiso de otras consideraciones y sin reconocer que la guerra que había comenzado en Venezuela no era otra cosa que una **guerra social** igualmente temida por españoles y mantuanos, pues significaba la explosión de un sistema de relaciones en el que ellos eran privilegiados.

En el **Manifiesto de Carúpano** (7 de septiembre de 1814) reconoce que la pérdida de la segunda república se debe a que muchos venezolanos estaban peleando bajo las banderas españolas:

"Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros; fue sólo en favor de pueblos americanos que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos. Así, parece que el cielo para nuestra humillación y vuestra gloria ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros. El Ejército Libertador destruyó las bandas enemigas, pero no ha podido ni debido exterminar unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como vínculos sociales".(1)

La perspectiva desde donde se sitúa Bolívar en este período no le permite ver más allá. Se trata de una masa esclavizada por la costumbre de obedecer a la monarquía, guiada por el fanatismo religioso y propensa a la anarquía.

La **Carta de Jamaica** también revela esta perspectiva. En ella Bolívar hace un llamado a la "Europa civilizada" —o sea, la Europa de la Restauración— a colaborar en la emancipación de América. Los intereses de Europa saldrían ganando. Muestra asombro ante la inmovilidad de los europeos y la de "nuestros hermanos del norte", "¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés?"

"La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeri-

dad; porque a lo menos se ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad e ilustrada sobre sus bien entendidos intereses".(2)

Bolívar se sitúa claramente en la perspectiva de los intereses y de la identidad de los **mantuanos**; habla de una "recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres".(3) Sólo un **mantuano** puede referirse a los españoles como "sus padres". Más aún, identifica claramente a los españoles americanos:

"...no somos indios ni europeos sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores".(4)

Los derechos de los **mantuanos** los defiende Bolívar desde el propio Derecho Español antiguo. Ellos son los descendientes de los conquistadores y pobladores de América con los que Carlos V estableció el pacto de respetar esa tierra para ellos. Los Reyes subsiguientes rompieron ese pacto al pasar por encima de los derechos de los españoles americanos y mantenerlos relegados de los cargos de poder político. De allí que la sublevación americana es justa y dentro de la equidad.(5)

El llamado que hace Bolívar a la Europa de la Restauración va en el sentido de subrayar que sólo los **mantuanos** son la garantía de la manutención del "orden" en América, pues ni los indios, ni los negros, ni los mestizos poseen cualidades ni derechos para hacerlo. Si Europa no se apura a reconocerlo podrá sobrevenir una revolución del "orden" que se quiere mantener, peor que la revolución francesa. Así termina el escrito dirigido por Bolívar al editor de la "Gaceta Real de Jamaica" (28 de septiembre de 1815):

"Lo que es, en mi opinión, real-

mente temible es la indiferencia con que Europa ha mirado hasta hoy la lucha de la justicia contra la opresión, por temor a aumentar la anarquía; ésta es una instigación contra el orden, la prosperidad y los brillantes destinos que esperan a la América. El abandono en que se nos ha dejado es el motivo que puede, en algún tiempo, desesperar al partido independiente, hasta hacerlo proclamar máximas demagógicas para atraerse el aura popular; esta indiferencia, repito, es una causa inmediata que puede producir la subversión..."(6)

Hasta ahora hemos visto a un Bolívar que ve al pueblo como la masa que hay que rescatar de la opresión y que se ha vuelto contra sus libertadores, una masa incapaz de hacer suyos los ideales de la liberación americana porque está cegada por el peso de la tradición y el refuerzo poderoso de una religión que de la resignación hace virtud y desestimula toda tendencia a la insurrección a las autoridades.

Al regresar a Venezuela con la llamada "Expedición de los Cayos" (1816) notamos la primera característica de un cambio de perspectiva. En la proclama leída en su desembarco en Carúpano ofrece y decreta la libertad absoluta de los esclavos. Recordemos que esta expedición fue posible gracias a la generosa ayuda del Presidente Petión de Haití, con quien Bolívar había entablado amistad, que acababa de lograr la independencia de esa isla y abolido la esclavitud que pesaba sobre la inmensa mayoría de una población fundamentalmente proveniente del Africa. Quizá esta fue la ocasión para hacer reflexionar a Bolívar desde la perspectiva de los intereses inmediatos de los esclavos venezolanos y la posibilidad de hacer coincidir los ideales de libertad con liberaciones concretas de un importante sector de la población del país. Era, además, proponerse un cambio estructural de primera magnitud.

Otro indicador del cambio de perspectiva tiene que ver con vastos sectores sociales. Los que siguieron a Boves, Yañez, Morales... y derrotaron a los criollos bajo la bandera del Rey, eran aquellos sectores sociales que aspiraban a los mismos derechos que los blancos criollos: propiedad de la tierra, acceso a la educación, a la carrera eclesiástica, a los Concejos Municipales... ese vasto sector de hombres libres pero relegados, conocidos genéricamente como **pardos**, por lo mestizo de su composición racial y cultural. La oferta revolucionaria que reciben de Bolívar es la de la repartición de

la tierra y la igualdad política sin más distinciones que el mérito y las capacidades. De esta manera asegura el apoyo de una larga porción de la población que ha sido simbolizada en el **catire** Páez.

Que se trata de un cambio de perspectiva es la hipótesis de lectura que proponemos, aunque sea sólo fundada, por ahora, en indicios constituidos en su mayor parte por la conducta coherente de Bolívar hasta el final de su vida. Son bien conocidos los textos del **Discurso de Angostura** (15 de febrero de 1819). Después de una larga reflexión sobre el esquema de gobierno y Estado que debe adoptar la República sólo se detiene en tres puntos: la libertad de los esclavos, la repartición de las tierras entre los soldados y la reunión de Venezuela y Nueva Granada.

"Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis Estatutos y Decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República".

"Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio a mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la Ley que en nombre de la República he decretado a beneficio de los militares venezolanos".(7)

Esta convicción estaba demasiado lejos de los intereses encarnados por los que constituían el Congreso llamado a legislar: aceptar la propuesta de Bolívar era minar las bases del poder **mantuano**, era aceptar la revolución en lugar de la emancipación.

BOLIVAR Y LOS INTERESES POPULARES

¿Este cambio de perspectiva es lo

suficientemente significativo como para poder sostener que Bolívar se convierte en una expresión de los intereses populares?

La intuición que dio inicio a esta lectura por allí señala. Bolívar nunca fue atacado por sus enemigos como traidor de esas conquistas populares por él propuestas. Durante su vida de gobernante fue consecuente con mantener la libertad de los esclavos que de él dependían y se empeñó en lograr la repartición de las tierras.

Los resultados del proceso histórico en el que Bolívar actuó no fueron los ideales por los que luchó. "La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás", llegó a afirmar el 20 de enero de 1830, cuando renuncia al poder supremo de la República. Uno de sus mayores desalientos al final de su vida es no haber logrado que las masas, el pueblo, se hiciese sujeto del proyecto revolucionario, por lo que sus objetivos quedaron mediatizados por quienes hegemonizaron el proceso:

"Desgraciadamente entre nosotros no pueden nada las masas, algunos ánimos fuertes lo hacen todo y la multitud sigue la audacia sin examinar la justicia o el crimen de los caudillos, mas los abandonan luego al punto que otros más alevos los sorprenden. Esta es la opinión pública y la fuerza nacional de nuestra América".(8)

Si la intuición que guía la hipótesis de lectura, aquí apenas esbozada, es cierta, se nos presenta un interesante reto para la interpretación de la trayectoria política del Libertador. Se haría necesario examinar a fondo las propuestas constitucionales de sus últimos años, su insistencia en lograr un gobierno estable y fuerte que dirigiera la sociedad hacia los objetivos que ni la tiranía española o mantuana, o la anarquía producida por la desestructuración de la sociedad, podrían lograr. Se haría necesaria una paciente reconstrucción del contexto ideológico en el que van tomando cuerpo estas ideas y afinar mejor el camino de este inacabado proceso de aprendizaje.

NOTAS

1. **La Doctrina del Libertador**, Biblioteca Ayacucho, Caracas: Ed. Arte, 1976; p. 42.
2. *Ibid.*, pp. 59-60.
3. *Ibid.*, p. 76.
4. *Ibid.*, p. 62.
5. *Ibid.*, p. 64.
6. *Ibid.*, p. 79.
7. *Ibid.*, pp. 124 y 125.
8. Carta a J.J. Flores (9 de noviembre de 1830), *Ibid.*, p. 324.

